

15 céntimos el número



SEMANARIO ILUSTRADO

Año I.

Barcelona 8 Octubre de 1892

Núm. 19

ADMINISTRACIÓN.—ESPASA Y COMP.^á, EDITORES.—CORTES, 221 Y 223



NARCISO SERRA

SUMARIO

Texto. — Crónica, por B. — **SILUETAS MODERNAS:** Narciso Serra, por EDUARDO ZAMORA CABALLERO. — Malvasía (apuntes históricos agrícolas), por M. LLOPIS Y BOFILL. — Rima, por GUSTAVO A. BECQUER. — Una señorita china graduada, novela traducida del chino al inglés por el profesor DOUGLAS (conclusión), traducción de J. COROLEU. — Nuestros grabados. — Mesa revuelta. — Recreos instructivos, por JULIÁN. — Advertencias.

Grabados. — Narciso Serra. — Proyecto de monumento á los mártires de la patria, por VENANCIO VALLMITJANA. — El amigo fiel, por APELES MESTRES.

Crónica

Nos hallamos ya en los verdaderos comienzos de las fiestas del Cuarto Centenario del descubrimiento de América. S. M. la Reina Regente les da esplendor con su visita á Huelva, Sevilla y Granada, acompañada de algunos de los ministros de la Corona. A trueque de ser pesados hemos de insistir en la conveniencia de que no se emplee todo el dinero en telas, percalina y pólvora, sino que se inviertan las partidas más cuantiosas en algo duradero y realmente provechoso para el pueblo y para toda la nación. Porque tendrá este carácter aplaudimos, y aplaudirán también todas las personas discretas, la Exposición histórico-europea y americana á que aludimos ligeramente en otro número, que se celebrará en Madrid y que ha impulsado de una manera especialísima el docto presidente del Consejo de ministros excellentísimo señor don Antonio Cánovas del Castillo. No era dable esperar otra cosa del talento y de la erudición de este ilustre hombre de Estado. Sabe él como nadie que la historia se apoya principalmente en los códices, en los pergaminos y en los monumentos todos del arte de pasados siglos, y por esta razón protegió desde su nacimiento la Exposición mencionada. No es de suponer que los ejemplares de mayor precio que poseen las catedrales y conventos, como son, verbigracia, los objetos litúrgicos de la Cámara Santa de Oviedo; las custodias de Arfe y Villafañe y de los Becceriles; el *San Francisco* de Alonso Cano ó de Pedro de Mena que tiene la iglesia metropolitana de Toledo; la antepuerta de la tienda del Miramamolín, vulgarmente conocida por el *Pendón de las Navas* que poseen las reverendas religiosas de Santa María del Real de las Huelgas en Burgos; el paño mortuorio de Poblet en manos del cabildo tarragonense; la silla de plata del rey don Martín en la Catedral de Santa Cruz y Santa Eulalia de Barcelona, y otros parecidos, sean enviados á la citada Exposición, por causa de los riesgos que se corren siempre en el traslado de tales ejemplares, por grandes que fueren las precauciones que se adopten. Aun así, no obstante, como todos los obispos y cabildos, han respondido al llamamiento de la comisión organizadora, serán en número considerable los objetos de mérito artístico y de valor arqueológico que de todos los puntos de España se remitirán á la villa y corte. La Exposición histórico-europea y americana será, por lo tanto, un verdadero acontecimiento; ofrecerá un interés extraordinario; se sacarán de ella datos importantísimos; se aquilará el mérito y la significación de no pocos objetos; y para verla acudirán á Madrid las personas ilustradas de todo el mundo, y singularmente de Europa, máxime si la Providencia concede á

España el beneficio de verse libre del cólera morbo asiático, lo cual es de esperar, atendida la época en que nos hallamos.

* * *

París, ó mejor dicho toda la Francia, quiso celebrar nuevas fiestas el 22 de Septiembre para conmemorar la primera proclamación de la República. Hemos escrito París y Francia y, sin embargo, deberíamos poner que han promovido exclusivamente tales fiestas los hombres patrioteros y á su frente los radicales y socialistas que se sientan en los escaños del Ayuntamiento en la capital de la vecina República. Éstos han sido los que han deseado otra vez zamba y jolgorio para festejar una forma de gobierno que ha estado muy lejos de procurar beneficios á la nación francesa. Para ello los ediles parisienses han echado la casa por la ventana gastándose trescientos mil francos en una cabalgata histórico-patriótica. Un espectáculo de esta clase es vistoso sin duda alguna, entretenido y hasta artístico, pero con frecuencia la distracción y la enseñanza que procura no se hallan en correspondencia con los sacrificios en dinero que exige. La fiesta del 22 de Septiembre en París procuró ocasión á los ministros de M. Carnot para repetir por centésima vez el panegírico de la Revolución, ponderando los bienes que ha traído y que no ven las personas de juicio reposado. Lo que desgraciadamente se nota en Francia es la persecución contra las ideas religiosas y conservadoras, llevada á cabo en nombre de la libertad, y la lucha entre las clases sociales al amparo de la bandera que lleva inscrito el pomposo lema de «Fraternidad universal.»

La Religión para nada figuró en las funciones, cosa que no hacen las repúblicas suiza y de los Estados Unidos. «Entre los que se abstuvieron de tomar parte en aquella fiesta del Tercer Estado, dice *Le Journal de Génève*, se cita en primer lugar á los realistas, lo cual se comprende; á los socialistas luego, que no se cuidan de estos engaños burgueses, efectos de balancín, como los apellan en el estilo del día, y por fin—lo que ha causado algún mal humor—las embajadas, con dos únicas excepciones, la de Inglaterra y la de Italia, que no figuran entre las simpáticas, tampoco se han puesto los vestidos domingueros. Hasta la misma Rusia se ha abstenido, por no querer celebrar el aniversario de una república.»

* * *

Mucho ha dado que hablar la epidemia colérica que se ha cebado en la ciudad anseática de Hamburgo, haciendo numerosos comentarios acerca de la organización defectuosa que allí tenían los servicios municipales. Es caso frecuente que al estallar una epidemia se busque su causa en elementos de las poblaciones en donde aparece, que en otras épocas no habían producido la menor perturbación en la salud ó había sido aquélla insignificante. Entonces se supone si el cólera, por ejemplo, se debe al agua potable, ó á las aguas sucias que discurren por las cloacas, ó al subsuelo removido, etc., etc., y á estas condiciones se atribuye especialmente la epidemia. En Hamburgo se ha sostenido que gran parte de su desarrollo se originó por la suciedad de algunos barrios y que la fomentó el descuido en los servicios sanitarios, en lo cual existe sin duda algún fundamento, pero hay á la vez mucha exageración. Se ha afirmado que los mercaderes, para no padecer daño en sus negocios, habían admitido ó hecho admitir barcos procedentes de puntos más ó menos infestados, sin someterlos á cuarentena ni á observación siquiera.

Y como de todo se saca partido para fines políticos, se ha levantado en Alemania una suerte de cruzada contra Hamburgo y sus habitantes, y se ha pregonado la necesidad de que el imperio intervenga en su administración. Es sabido que Alemania se halla ojo avizor sobre las tres ciudades anseáticas Hamburgo, Lubeck y Bremen, á las cuales quisiera sujetar, si no en todo en mucha parte, al régimen general del imperio. A este tenor se atribuye al Consejo federal del imperio la intención de redactar un proyecto que dé á la Prusia, además de la policía sanitaria, la policía y la administración municipales. El Senado de Hamburgo tendría sólo en adelante, y aun esto á título provisional, atribuciones en la Hacienda y aduanas, instrucción pública y administración de justicia. Si el pensamiento del Consejo federal llegara á realizarse ¡adiós la autonomía de la ciudad de Hamburgo! El espíritu centralista de Berlín habría agregado una ciudad más al imperio, igual á las demás ciudades populosas que se cuentan en el mismo.

* * *

La política, por lo visto, á pesar del trajín y de los sinsabores que ocasiona á los que la siguen, tiene poder para prolongar la vida. Son muchos los personajes políticos célebres que en Europa han llegado hoy á octogenarios ó se encuentran muy próximos á serlo. Kossuth, el famoso agitador húngaro, ha celebrado en Turín, donde vive desterrado, su nonagésimo cumpleaños; Mr. Gladstone va á entrar en los ochenta y cuatro años, y á pesar de ello tiene fuerzas y humor para sobrelevar el peso de la presidencia en el gabinete británico; los mariscales Mac-Mahón y Canrobert y el célebre poeta inglés lord Tennyssion, metido también en política, son más que octogenarios; ochenta acaba de cumplir igualmente M. Frere Orban, el jefe de los liberales belgas; noventa ha cumplido Mr. Villiers, decano de la cámara de los Comunes de Inglaterra; y por fin el príncipe de Bismarck frisa en los setenta, pues ha traspuesto hace ya algún tiempo los sesenta y ocho.

* * *

De la Bulgaria y de los búlgaros se ha ocupado otra vez la prensa europea; mas ahora, no por ninguna ejecución ni motivo sangriento, como los que se dan frecuentemente en las comarcas orientales. Un suceso pacífico ha sido la causa de los comentarios á que aludimos. En Filipópolis se abrió hace poco tiempo una Exposición nacional, y, según confesión espontánea de los periodistas que la han visitado, algunos muy serios y muy caracterizados, ha resultado un triunfo para los búlgaros. En ella, dicen, se va de sorpresa en sorpresa, encontrándose el visitante con más de cuatro mil expositores y con productos que pueden sostener la competencia con los mejores de las fábricas del Occidente europeo. A la vez muchos de los productos búlgaros tienen un sello de originalidad enviable y fisonomía artística propia, dimanado de que los artífices y los industriales han conservado las tradiciones del arte en su país, acomodándolas, cuando ha sido preciso, á las exigencias modernas. Esto ha de servir de aviso á las naciones productoras. Todos los pueblos trabajan en el día con afán por mejorar sus industrias y por imprimirlles aire artístico y carácter nacional. De los resultados que muchos obtienen, toca ya las consecuencias una nación tan poderosa como la Gran Bretaña, la cual ha visto disminuir de una manera notable su exportación manufacturera. Pueblos que eran antes tributarios

de los ingleses, han sacudido ahora esta dependencia, porque ellos mismos fabrican los artículos más necesarios para su consumo. Mientras así despierta la nación búlgara, según lo proclama su Exposición, el ministro Stambouloff, que indudablemente va saliendo un político de fuste, se dirige á Constantinopla, llamado por el mismo sultán, y tiene con este monarca íntimas conferencias. El príncipe de Bulgaria, por otra parte, es aclamado en Filipópolis, en la Exposición que impulsó con todas sus fuerzas, demostrándose con esto que eran relatos de pura imaginación los que publicaron ciertos periódicos de Europa á raíz de las ejecuciones de que tienen noticia nuestros lectores.

* * *

El *Times* de Londres clama otra vez con sobradísima razón contra la conducta solapada y artera del gobierno chino. De nuevo han sido atropellados en el Celeste Imperio misioneros ingleses y franceses; de nuevo las autoridades chinas han hecho ver que perseguían y aun que castigaban á los autores de tan salvajes atentados. La verdad, empero, es que los crímenes del año pasado no se castigaron. De nada sirve, dice el famoso diario inglés, considerar como culpables á unos cuantos pobres diablos, á quienes se apalea y aun se decapita, por haber cedido á las instigaciones y ejecutado las órdenes de hombres pertenecientes á la clase de letrados y mandarines. Estos hombres son conocidos, y contra ellos han de dirigirse los procedimientos; pero en Pekín no se hará esto mientras no adviertan aquellos gobernantes que los Estados y ministros europeos tienen la firme, firmísima resolución de alcanzar justicia. Es de necesidad que así se haga, porque la civilización y la humanidad lo exigen, siendo, por lo tanto, de desear que las amonestaciones del *Times* sean escuchadas en los gabinetes de Europa y de América.

* * *

En una modesta habitación, en el cuarto piso de la casa número 11 de la calle de Montaigne, en París, ha fallecido hace poco el conde de Trapani, Francisco de Paula de Borbón. Allí vivía en medio de muebles sencillos, pero con las paredes llenas de fotografías de Nápoles. Era tío del rey de Nápoles Francisco II, del conde de Chambord, de la reina doña Isabel, de la condesa de Eu y del gran duque de Toscana, de quien era también cuñado. La duquesa de Berry era hermana suya, lo propio que la emperatriz del Brasil. Su padre, el rey Francisco I, que murió en 1830, tuvo trece hijos. De esta numerosa posteridad no quedan hoy más que la duquesa viuda de Toscana y el conde del Aquila, que vive en París desde mucho tiempo.

El conde de Trapani ha sido el más guapo príncipe de su familia. De elevada estatura, delgado y rubio, tenía en otros tiempos hermoso aspecto y era popular en Nápoles. Mandaba la Guardia real y con ella se batíó valientemente en Capua contra los garibaldinos. Llegó á tener la ilusión de la victoria, mas ¿qué podía lograrse con una victoria, en aquella ocasión, contra las tropas piemontesas que iban á poner cerco á Gaeta? En esta plaza se encerró con el rey y la reina de Nápoles y de la misma salió para licenciar á las tropas, que se le mantuvieron fieles, y para marchar á Roma en donde permaneció hasta 1870.

«Los reyes se van, dícese con frecuencia — escribe á este propósito un periódico parisiense — y fuerza se hace reconocer que guardan en el destierro una dignidad, á la que es justo rendir homenaje. Así sucede con el rey de

Nápoles, que dedica su vida al estudio, no se le ve en parte alguna, y se inquieta poquísmo de que le olviden todos, con tal de que se acuerden de él sus antiguos súbditos que se han mantenido fieles á su causa. Como él, no había querido nunca el conde de Trapani comprar muebles, considerando su estancia en cualquier punto, como una etapa en la ruta del destierro, y queriendo indicar con esto que no desesperaba de volver á su patria.»

B.

Siluetas modernas

NARCISO SERRA

ESTE que veis aquí de frente espaciosa, rostro abultado, pescuezo corto y cuerpo recio, el cabello entrecano, los ojos grandes, pero sin brillo, y el conjunto abotargado de tendero enriquecido en la venta de comestibles; fué un tiempo mozo flacucho, aventurero y despierto; militar, cómico, empleado, y poeta y hombre de ingenio tan agudo, de entendimiento tan claro, de gracia tan espontánea, de facilidad tan maravillosa, de tan singulares dotes literarias, que habrán de pasar muchos años antes de que nazca otro que le iguale y quizás no haya nunca quién le aventaje.

Este es, ó mejor dicho, este no es Narciso Serra.

Así le puso la apoplejía que le llevó prematuramente al sepulcro. Esas carnes no son el signo de la robustez, sino de la enfermedad que, al paralizar sus miembros, no consiguió apagar por completo la luz de aquella inteligencia privilegiada, pero logró empañarla con densas nubes, á través de las cuales brillaba de vez en cuando un destello luminoso, como en los días tristes del otoño rasga un rayo de sol los pardos celajes que entoldan el firmamento.

Los que hayan leído el primer párrafo de este artículo pensarán acaso que el recuerdo de la amistad ha movido mi pluma hácéndome exagerar el elogio de las cualidades de aquel hombre extraordinario. Sin embargo, no estoy dispuesto á borrar ni una coma.

La explicación es muy sencilla. No he conocido á nadie más ignorante que Narciso Serra. Decía un progresista que llegó á ministro de Hacienda, que no había leído en su vida más que dos libros. Creo que Serra no había leído ninguno. No leía nada, no estudiaba nada, no sabía nada y era un poeta, no sólo espontáneo, que para esto no necesitaba educación literaria, sino correcto y elegante, que cuando se proponía imitar á los escritores del siglo de oro, componía comedias como *La calle de la Montera* y *La boda de Quevedo*, ó dramas como *El reló de San Plácido* y *Con el diablo á cuchilladas*, que parecen obras del teatro antiguo.

Los padres de Narciso, que eran un médico, no de gran fama, y una señora que adoraba á su hijo y tuvo el triste consuelo de verle morir en sus brazos, pensaron dedicarle á la carrera de las armas, y aunque no muy sobrados de medios de fortuna, consiguieron que entrase en el Colegio de Artillería. De allí salió al poco tiempo por la puerta de los carros, no sé si despedido por alguna de las travesuras de marca mayor que diariamente se le ocurrían, ó á causa de haber pedido su licencia absoluta, convencido de que su carácter no era á propósito para las austeridades de la

milicia, ni la índole de su talento propio para la aridez de los estudios que se exigen en los cuerpos facultativos.

Su padre había muerto, y él, poeta de vocación, para quien era más fácil hablar en verso que en prosa, andaba por esas calles de Dios, componiendo comedias que no le representaban, viviendo á salto de mata y hasta escribiendo pliegos de aleluyas y romances para los ciegos. Un impresor que vivía en la plazuela de la Cebada, y que ganó bastantes miles de duros editando *La vida de don Perlimplín* ó *Las aventuras de Jaime el Barbudo*, daba cinco pesetas por la propiedad de cada una de estas composiciones, y si hubiera comprado todas las que Serra podía escribir, seguramente no hubiese tenido dinero con que pagarlas. Muchas veces entraba el joven principiante en algún café de tercer orden, donde era conocido, pedía papel y tintero, y mientras le preparaban el *beefsteak* que le servía de almuerzo ó de cena, llenaba de versos diez ó doce cuartillas. El mismo mozo se encargaba de llevarlas al impresor y, cuando volvía con su duro, se cobraba el importe del consumo y entregaba á Serra los doce ó catorce reales que sobraban. De cien veces noventa y nueve aquellas tres pesetas se quedaban en el garito más próximo. El poeta tuvo durante mucho tiempo la pasión del juego. No jugaba por ganar sino por jugar, y aunque muchas veces realizaba ganancias considerables, casi nunca le aprovechaban, porque no se apartaba del tapete verde mientras le quedaba dinero.

De repente apareció siendo primer actor y director de una compañía de cómicos de la legua, con los que hizo algunas excursiones, y sentó por fin sus reales en el teatro del Instituto, un coliseo de tercer orden que había en Madrid en la calle de las Urosas. No le vi nunca representar. Dicen los que le vieron que lo hacía muy mal, y lo creo, porque ni aun como lector se distinguió nunca. Por cierto que allí, como en todas partes, demostró en varias ocasiones, casi sin darse cuenta de ello, su maravillosa facilidad de poeta.

Representaba una noche la pieza final, y como la función había sido muy larga, muchos espectadores empezaron á abandonar el teatro, antes de que terminase. Al ver esto Serra, que se hallaba en escena, exclama dirigiéndose al público:

«Se van ustedes, señores?
Es muy tarde y no me asusta...
Pero á ninguno le gusta
hablar con los bastidores.

La revolución de 1854 influyó grande y favorablemente en aquella existencia aventurera, y eso que Narciso nunca tuvo nada de revolucionario. Unido por estrecha amistad al general Ros de Olano, muy relacionado con su familia, fué á juntarse con él pocas horas después del pronunciamiento del Campo de Guardias. Ros le presentó á O'Donnell, y de esta entrevista salió hecho alférez de caballería. No he de historiar su vida militar, que no fué muy larga ni demasiado gloriosa. Ascendido al poco tiempo á teniente é incorporado, si mal no recuerdo, al regimiento de Borbón, era uno de los oficiales más *adanes* del ejército, y sólo la protección de Ros de Olano pudo sacarle adelante de los malos pasos en que le metían sus faltas de puntualidad y su poco amor á los progresistas. Pasaba entonces la vida en el café Suizo y se entretenía en llenar las mesas de versos satirizando á la Milicia Nacional y hasta al mismo Espartero.

Tres cosas sacó de su paso por la milicia. Un amor entrañable á los soldados, la afición á los caballos, que no perdió nunca, y esa colección de tipos militares que

con tanta fidelidad retrató en la escena y han contribuido no poco á su gloria literaria.

Don Tomás, el capitán de caballería metido á filósofo,

que ha leído mucho y mediano
y lo ha digerido mal,

la capitana Canela, el asistente Zapata, los capellanes de regimiento que figuran en la comedia *El amor y la Gaceta*, y en el delicioso pasillo que lleva por título *A la puerta del cuartel*, y la multitud de patronas, oficiales y soldados que aparecen en sus comedias, serán siempre representación exacta de un ejército que va desapareciendo y que tuvo sus defectos, pero tenía también grandes cualidades.

Cuando su reputación de autor dramático estaba hecha y las empresas se disputaban sus obras para ponerlas en escena, colgó definitivamente la espada y escribió á destajo para las compañías de declamación y para el teatro de la Zarzuela. Para este último compuso obras tan delicadas como *Luç y sombra*, y sainetes tan regocijados como *El último mono y Nadie se muere hasta que Dios quiere*, amén de otras muchas que ni siquiera llevan su nombre.

Serra no daba ninguna importancia á sus comedias. Escribió *Don Tomás*, una de las mejores del teatro moderno, y ni siquiera se atrevió á presentársela directamente á Romea. Llevó el manuscrito y lo entregó á una de las actrices de la compañía para que ésta lo diese á *don Julián*, como llamaban entre bastidores al maestro. A los pocos días el poeta y el actor conseguían uno de los triunfos más legítimos de su vida artística.

Sus manuscritos eran la desesperación de los copiantes de teatro. No corregía nunca. Escribía unas veces en su casa, otras en la mesa de un café, muchas sobre las rodillas; con tinta ó con lápiz; en cuartillas sueltas ó en el primer papel que hallaba á mano. Iba numerando todas aquellas hojas sueltas, y un mamotretto, que no bajaba de doscientas, era el original de una comedia.

Nombrado por la unión liberal oficial del ministerio de la Gobernación, no creo que prestara á la Administración grandes servicios, y hallábase en el apogeo de su talento cuando le sorprendió la traídora apoplejía.

Al escribir *El loco de la guardilla*, una de sus obras más perfectas, poniendo en boca de Cervantes aquella quintilla que dice:

pensando á un tiempo y andando
en el cementerio di
sin saber cómo ni cuándo;
y es que el hombre párá allí
cuando mejor va pensando,

no podía imaginar el insigne poeta que le acechaba ya, si no la muerte física, que aún tardó algunos años, la muerte moral, que consiste en la enfermedad incurable y en el eclipse de la inteligencia.

No la perdió por completo. Aún compuso versos, aún dió á la escena alguna obra dramática; pero aquello no era ya sino el resultado de esfuerzos que no producían frutos frescos y lozanos, algo así como los últimos chispoteos de una luz que se apaga.

Ya enfermo, desempeñó durante mucho tiempo el cargo de censor de teatros, y olvidando que su misión oficial se refería meramente á la parte moral y política de las obras, hacía con frecuencia extensiva su censura á las condiciones literarias. Prohibió, por revolucionario, un drama de García Gutiérrez, alegando que le parecía tanto más peligroso cuanto que estaba admirablemente escrito, y en cierta ocasión le costó un gran disgusto con el ministro

haber puesto este dictamen en la última página de no sé qué obra dramática: «Habiendo examinado esta comedia no hallo inconveniente en que su representación se autorice, ni en que lleven al autor á Leganés.»

Por si lo ignora alguno de mis lectores de provincias, le diré que en Leganés está la casa de locos de la beneficencia general.

Soportó su larga enfermedad con admirable entereza. Aquel hombre que parecía frívolo y ligero tenía un corazón sano y una profunda fe religiosa. Vivió largos años clavado en un sillón, asistido por su pobre madre y rodeado de un corto número de amigos. Encomendándose á la Virgen, á la que tenía especial devoción, escribía ó dictaba composiciones piadosas. Algunas de ellas, llenas de ternura, se publicaron en los periódicos. En aquellos versos, que ya no eran fáciles ni correctos, nunca pedía la salud del cuerpo sino la del alma.

Cuando llegó su última hora miró á la muerte cara á cara y murió como un cristiano, bendecido por un sacerdote con quien tenía gran amistad. Descanse en paz.

EDUARDO ZAMORA CABALLERO.

Malvasía

(APUNTES HISTÓRICO-AGRÍCOLAS)

Como otras excelentes producciones de nuestro suelo, proviene de Oriente. En las bellas campiñas de Grecia mecióse su cuna.

Dióle su nombre una ciudad del Peloponeso, de esa península tantas veces cantada por los poetas de la antigüedad, y tan célebre por las heroicas batallas que en ella se libraron, la ciudad de Malvasía, en cuyos alrededores se encontraron los que debían importarla á España, viviendo lozanamente entre laureles, olivos y mirtos.

Allá por los años de 1300 á 1327, pasaron á Oriente para defender el trono del emperador Andrónico Paleólogo II contra los rudos combates de los turcos gran número de aventureros catalanes y aragoneses que acababan de terminar con gloria una guerra en Sicilia.

Conocidas son las hazañas que en aquellas remotas tierras llevaron á cabo nuestros compatriotas, ya peleando contra los turcos, ya contra los genoveses, ya contra los mismos griegos, cuya mala fe originó grandes disturbios; hazañas cuyo solo relato llenaría libros enteros.

Pues bien; en Malvasía probaron los expedicionarios el excelente vino de este nombre, y tan prendados debieron quedar de él, que al regresar á su madre patria llevaron consigo buen número de sarmientos para aclimatarlos en España.

Bajo un cielo siempre azul y radiante, frente á la extensa llanura del Mediterráneo, cuyas aguas, al par que bañan las costas catalanas, bañan también las playas y rocas del litoral griego; con un ambiente cálido y cargado de aromas que despiden de sí las hierbas y las plantas que tapizan laderas y cimas de los montes próximos (en los que crece abundante el romero, el orégano, el tomillo y el espliego); oreado por la fresca brisa del mar que templá

los ardores del sol; circuado por un cordón de montañas que lo resguardan de los fríos del Norte, y con un clima semejante al de Grecia, el pequeño valle de Sitges, de fértil tierra, fué escogido para recibir la valiosa planta helénica.

Las manos que en Artaquí, Galípoli y Atenas habían empuñado la vencedora espada, terror de turcos y griegos, ocupáronse en plantar y cultivar la cepa Malvasía, trocando así los rudos embates de la guerra por las pro-vechosas tareas de la paz.

Desde entonces crece en el valle de Sitges espléndida y robusta, como en propia tierra, y tan á su gusto, que nunca ha querido abandonarla ni pasar á otras comarcas, por hermosas y fértiles que fueran.

La uva que esa cepa produce tiene la forma y tamaño de la uva común, pero algo más largos; sus granos son pequeños, redondos, de color dorado y muy separados entre sí. Vedla colgar graciosamente bajo un dosel de pámpanos cuyo vivo color verde parece robado á la esmeralda; vedla suspendida oscilar á impulsos de la brisa y recibir el beso del sol, que la dora y la comunica las ex-celentes cualidades que la distinguen.

La Malvasía se aviene mal con los gustos y tendencias de la época actual. Casi puede asegurarse que los rayos del progreso le han deslumbrado. Vivía á sus anchas bajo el antiguo régimen. ¡Qué bien se hallaba entonces, pró-xima al bracero y reflejada en cornucopias, rodeadas de arquillas y sillones de baqueta, saboreada por gentes de bordado casacón, calzón corto, empolvada peluca y espá-dín! Entonces sí que verdaderamente prosperaba. Crecía en gran parte del valle de Sitges, y la rada de esta villa se hallaba siempre cuajada de buques que conducían á leja-nas tierras el precioso vino. Su consumo no se limitaba á España, y su extenso mercado alcanzaba desde Palestina á Inglaterra. Esta nación, especialmente, importaba gran-des cantidades de Malvasía, y esto desde tiempos un tanto remotos, á lo que parece, pues las viejas crónicas britá-nicas nos hablan de la envidiable muerte del duque de Clarence, hermano del rey Eduardo IV, que en 1478 pereció ahogado en un tonel de rica Malvasía.

Era Eduardo hombre amable y galante, pero vicioso y cruel; gastaba en locos devaneos los inmensos recursos de la nación, y no salía de las vergonzosas orgías sino para enviar nuevas víctimas á la muerte; el duque se atre-vió á hablar en alta voz contra los crímenes del monarca, lo cual irritó de tal manera á éste, que juró la muerte del de Clarence. Hizole arrestar inesperadamente y solicitar el suplicio por los Comunes, y el Parlamento condenó á muerte al duque por el delito de alta traición. El solo favor que el rey concedió á su hermano, después de la condena, fué dejarle escoger el género de muerte que le pluguiera, y pereció, como hemos dicho, ahogado en un tonel de Malvasía. «*Gentil lección*, dice David Hume en su «*Historia de Inglaterra*, que supone una afición excesiva hacia este licor.»

Todo en este mundo es efímero y baladí, y la prospesi-dad y bienandanza que á grandes rasgos acabamos de describir desvaneciéronse como se desvanece el humo. La indiferencia primero, el desvío después, y el olvido, por último, dieron al traste con el poder de la Malvasía.

Un revolucionario audaz é ingenioso, venido como las ideas reformadoras de la vecina nación francesa, con-

tribuyó en mucho á esta decadencia. Este revolucionario ingenioso y audaz es el Champagne.

A contar nosotros con la pluma de Plutarco, ¡qué de bellas comparaciones, qué de ideas delicadas, qué de graciosos contrastes, qué de concordancias no sospechadas, qué felices ocurrencias no saldrían de ella, poniendo frente á frente estos dos vinos y haciendo notar y avalo-rando las cualidades de uno y otro!

Las vides de Champagne y la Malvasía merecen un capítulo de las *vidas paralelas*.

Malvasía es á nuestro juicio, como dama de gran belleza y alta alcurnia, discreta, modesta, recatada, enemiga de exhibirse y poco aficionada al ruido y al reclamo. Cham-pagne es el mozuelo alegre, listo, decidido, galán y amigo de ruidosas aventuras. Malvasía es seria, grave. Cham-pagne risueño, bullicioso: con su claro color, su dorada espuma, y el modo ruidoso de presentarse, es el más acabado símbolo del buen humor. A Malvasía la encon-trabais siempre luciendo en las grandes mesas, al propio tiempo que á la cabecera del enfermo, alentándole, reani-mándole y restituyéndole la vida. A Champagne no le busquéis en estos últimos sitios; buscadle más bien en festines y francachelas: Champagne es el huésped constante y favorito del *restaurant*; Malvasía, el grato licor de la familia feliz.

Merced á esas cualidades, palanca muchas veces de grandes reputaciones, Champagne invade todos los mer-cados, es bien recibido en todas partes y hoy ocupa el puesto eminente que ocupó en otros tiempos Malvasía.

Requiere dicha planta, en su cultivo, asiduos cuidados. Gusta de las tierras calcáreo-arcillosas, y exige en ellas gran limpieda y mucho abono.

La vendimia se hace generalmente grano por grano, escogiendo los maduros y dejando los verdes para que sa-zonen en la propia cepa.

Hace algunos años una invasión terrible amenazó de muerte las cepas. Cual lepra se extendía por racimos y pámpanos, haciéndoles perder frescura y vigor, la enfer-medad del *oidium*. Después de grandes esfuerzos, logróse aminorar primero y dominar después esta plaga.

Hoy se difunde por todas partes siniestro rumor. Una plaga, mucho más funesta que la anterior, amenaza concluir con la producción vinícola. El trabajo sordo, per-sistente, abrumador de millones de parásitos que se sitúan en las raicillas de las cepas, atrofia los órganos por donde éstas se nutren, y sus efectos desastrosos han llenado de pavor el corazón de los viticultores. Trátase de un enemigo terrible por su fuerza, que es grande; por su número, que es asombroso; por sus medios de propagación, que son múltiples y activos, y por el modo insidioso como ataca; de un enemigo al cual no es fácil combatir porque se esconde bajo tierra, y contra el que ¡triste es confesarlo! han sido poco eficaces los recursos de la ciencia. ¡Quiera Dios que Malvasía se libre de la *filoxera* como al fin se libró del *oidium*! ¡Quiera Dios que el valle de Sitges vea aún por siglos y siglos levantarse gallarda y frondosa sobre sus tierras esa planta que con tanto amor tomó carta de naturaleza entre nosotros!

M. LLOPIS Y BOFILL.



Volverán las oscuras golondrinas
en tu balcón sus nidos á colgar,
y, otra vez, con el ala á sus cristales
jugando llamarán.

Pero aquellas que el vuelo refrenaban
tu hermosura y mí dicha al contemplar,
aquellas que aprendieron nuestros nombres...
esas... ¡no volverán!

Volverán las tupidas madreselvas
de tu jardín las tapias á escalar,
y otra vez, á la tarde, aun más hermosas,
sus flores se abrirán;

Pero aquellas, cuajadas de rocío,
cuyas gotas mirábamos temblar
y caer, como lágrimas del día...
esas... ¡no volverán!

Volverán del amor en tus oídos
las palabras ardientes á sonar,
tu corazón de su profundo sueño
tal vez despertará;

Pero mudo y absorto y de rodillas,
como se adora á Dios ante su altar,
como yo te he querido... desengáñate,
¡así no te querrán!

GUSTAVO A. BECQUER.

Uña señorita china graduada

NOVELA TRADUCIDA DEL CHINO AL INGLÉS

POR

EL PROFESOR DOUGLAS

CAPÍTULO III

(CONCLUSIÓN)

No hay en el mundo un deleite comparable al de recibir las primeras confidencias de un alma pura y enamorada. Mientras Eglantina desahogaba la suya expresando ingenuamente sus más recónditos pensamientos, Tu recordó aquellos versos del poeta de la dinastía de Sung, que dicen:

«Grato es contemplar las flores requebrando al sol y las graciosas astucias de las arrulladoras palomas; pero más grato es todavía oír la melodiosa voz de la mujer amada confesando el sentimiento que desborda de su alma.»

Todo acaba en este mundo, hasta los *Fragmentos escogidos de Confucio*, y así también tuvo su término el sabroso coloquio de aquella enamorada pareja. Mientras Eglantina estaba explicando por vigésima vez los comienzos de su amor, se le acercó un criado diciéndole que había llegado el equipaje.

—No sé, dijo Tu entonces, en dónde vamos á colocar á tus servidores.

Luego, asaltándole de repente una idea que hasta entonces no se le había ocurrido, le preguntó:

—¿Cómo te atreviste á hacer un viaje tan largo acompañada de dos hombres?

—¡Oh! respondió Eglantina, aún tenía que confesarte otro secreto.

—¡Cómo! ¿Otro novio? exclamó Tu con jocosa indignación.

—No, otro novio, sino otra mujer. Ese mozo robusto y ancho de espaldas es una mujer que me ha servido de doncella durante el camino. Es la esposa del Dragón.

—Vamos á ver. ¿Se han acabado las revelaciones? Porque veo tantas mujeres disfrazadas de hombre, que hasta, Dios me perdone, llego á dudar de mi propio sexo.

—Ya se han acabado, respondió riendo Eglantina.

En aquel momento entregáronles una carta suscrita por su amigo, el oficial del ministerio de la Guerra, el cual les participaba que había conseguido el traslado del intendente militar de Mienchu á una provincia muy apartada de aquella ciudad y que esta separación equivalía á la absolución del coronel, pues el tal intendente era el único que se había atrevido á acusarle. Ocoso fuera decir cuán intenso fué el regocijo de Eglantina al oír tales noticias. A consecuencia de ellas acordaron emprender á la mañana siguiente el viaje de regreso.

Este fué tan venturoso como lo había sido el de Eglantina á la ida, teniendo la satisfacción de ser recibidos, al llegar á Mienchu, por el coronel en persona. Después de felicitarle por su libertad, que Eglantina le dió á entender que se debía exclusivamente á la capacidad y diligencia de Tu, relatóle las aventuras que había tenido en su viaje y en la capital del imperio.

—Parece un cuento de hadas, dijo su padre, y sin embargo, aún no lo sabes todo. Cuando me pusieron en libertad, vuestro amigo Wei vino á pedirme la mano de mi hija. Extrañando la demanda, le rogué que la aplazase para el día de vuestro regreso. Le veo muy impaciente.

Apenas acababa de decir estas palabras, cuando anunciaron á Wei, el cual, después de manifestar su satisfacción por ver á Eglantina, trató inmediatamente del asunto que le tenía exclusivamente preocupado.

—Huélgome de esta ocasión que se me presenta de esclarecer un misterio para mí indescifrable. Al volver de Pekín, pregunté á un criado de tu padre, por vuestra hermana, y respondíome que no la tenías. Interrogué á otro y dióme la misma respuesta. Fuí á visitar á tu padre, que aplazó la contestación para el día de vuestro regreso. ¿Qué significan estos misterios?

—Tu ambición es casarte con una muchacha linda e inteligente. ¿No es verdad? preguntó Eglantina.

—Ciento que sí, respondió Wei.

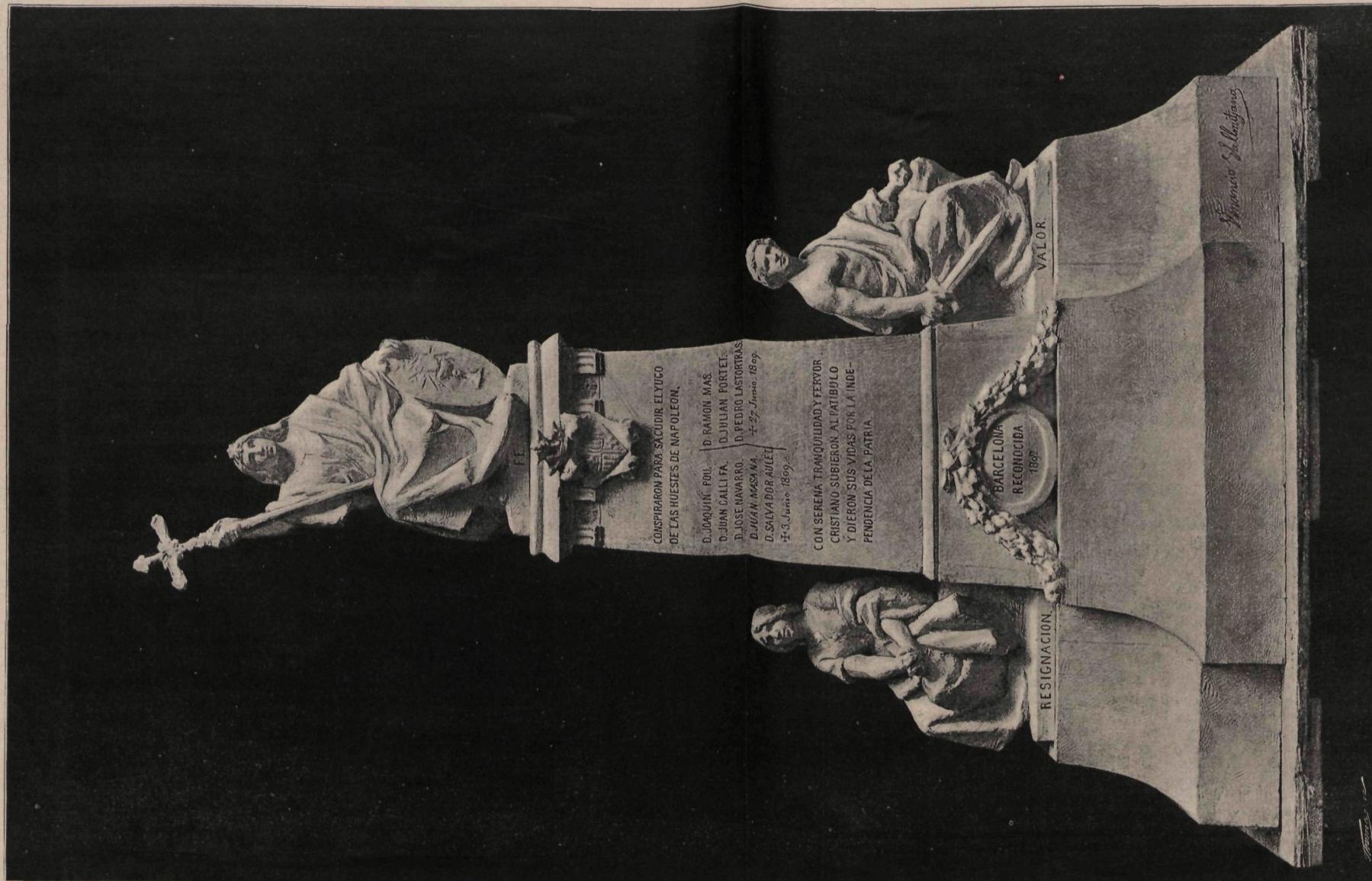
—Si es así, dijo Eglantina, te aseguro que tu presente de bodas está en manos de una muchacha lindísima á la cual no es posible ver sin amarla.

—Podrá ser, pero mi deseo es casarme con tu hermana.

Eglantina, que ya empezaba á verse apurada, salió del atolladero diciéndole:

—¿Quieres hacerme el favor de verte con Tu, para hablar de eso? Él te lo explicará todo.

Tu se vió negro también para hacerle comprender á su amigo el secreto del esfinge, y más aún para lograr que no tomase á enojo las amorosas relaciones de Tu y Eglantina. Su lastimado amor propio le inducía á acusar á la niña de falsia, y á su compañero de deslealtad manifiesta. Más fácil le fué á Tu repeler este cargo que el primero, pues la conducta de Eglantina no había sido en verdad irreprensiblemente correcta. Como deseaba la paz á todo trance, hizo que no comprendía las maliciosas insinuaciones de su camarada; contóle círcunstan-



PROYECTO DE MONUMENTO Á LOS MÁRTIRES DE LA PATRIA

POR VENANCIO VALLMITANA

ciadamente las aventuras de Eglantina, complaciéndose en describir y ponderar con brillantes colores la opulencia y los hechizos de la señorita King. Desplegó en ello tal elocuencia, que hasta él mismo se asombró de sus



El coronel Wun

dotes oratorias, y Eglantina no volvía de su asombro a oírle referir este diálogo.

—¿De dónde has sacado todo eso? Tú no la conoces y yo no recuerdo haberte contado la mitad de esas cosas.

—¿Qué importa? replicó Tu. Baste para tu satisfacción saber que Wei está ya tan prendado de la señorita King, a la cual no conoce, como lo estuvo de aquella tu supuesta hermana, a la cual no creía haber visto en su vida. Tan trocado está que me ha prometido ser mi padrino en nuestra boda.

Wei cumplió su palabra. Celebróse la ceremonia con arreglo a los ritos tradicionales, asistiendo a ella todos los deudos y amigos de ambos contrayentes, y muchísimas personas venidas de diversos puntos de la comarca, por estar enteradas de las noveles circunstancias que habían mediado en aquellos amores. Wei depuso su ceño, porque sintió halagada su vanidad por las mil distinciones que los novios le prodigaron.

Eglantina creyó que no podía excusarse de dar también una satisfacción cumplida a la señorita King, y habló de ello a Tu el mismo día de su casamiento.

—No debo ocultarte, querido Tu, le dijo, que no me he considerado absuelta de mis mentiras, hasta que recientemente se ha pedido en nombre de Wei la mano de la señorita King. Para llevar a buen término esta empresa, tengo una idea, añadió con un tono vacilante que reducía la demanda a una modesta súplica, y es que vayamos mañana a Ch'engtu para hacer una visita a esa interesante chica.

—¡Oh, oh! replicó Tu con jocosa gravedad. Voy a registrar dócilmente vuestros secretos.

—¡Oh! bien conoces mi intención. Ya sabes que soy como un niño que se deleita en derrotar ejércitos de soldados de plomo. Me gusta forjarme la ilusión de que puedo tener imperio sobre un hombre como tú. Sabiendo como sabes la absoluta confianza con que me sujeto a tus juicios, poco te ha de costar el darme gusto en cosa de tan escasa monta.

Estas palabras llamaron a las puertas del corazón de Tu como una celeste armonía. El cariñoso acento y la tierna mirada que las acompañaban hacían irresistible su encanto.

Cumpliéronse los deseos de Eglantina, dirigiéndose los nuevos esposos a la posada en donde había tenido la joven tan singular aventura. En cuanto llegaron, Tu se apresuró a enviar su tarjeta al señor King, el cual se sintió muy halagado al recibir tal muestra de consideración de un hombre tan reputado por su ciencia.

—¿A qué debo la honra de recibir en mi casa a tan ilustre visitante? preguntó al ver entrar al joven maestro en artes.

—Os lo diré sin rodeos, respondió Tu, he sabido que erais primo de la hermosa señorita King, y como tengo un amigo que está perdidamente enamorado de ella, me he tomado la libertad de venir a encontrarlos para apoyar con todas mis fuerzas sus pretensiones.

—Siento mucho tener que deciros, replicó King, que vuecencia ha llegado tarde, pues mi prima ha prometido su mano a un joven llamado Wun, que recientemente estuvo aquí de paso para Pekín.

—El señor Wun es también amigo mío, repuso Tu, y precisamente vengo a hablaros porque sé y me consta que tenía comprometida su palabra.

—El señor Wun, añadió King, es una persona ilustrada y de noble alcurnia, y desde el momento que ha hecho el presente de boda, él mismo vendría a encontrarnos si se suscitase alguna dificultad para llevarla a cabo.

Tu sacó entonces del bolsillo los versos que la señorita King había escrito a Eglantina y dijo a su interlocutor:

—¿Queréis hacerme el favor de pásar los ojos por estos renglones dirigidos a Wun por vuestra prima? Viéndose, muy a pesar suyo, en la imposibilidad de cumplir su palabra, Wun me entregó este documento como un testimonio de la verdad de lo que os digo.

King tomó la misiva y a primera vista conoció la letra de su prima.

—¡Ah! dijo el señor Wun, ya nos había manifestado que tenía empeñada su palabra, mas nosotros no dimos crédito a esta declaración, é insistimos en que secundase nuestros deseos. Todo esto es muy complicado, añadió, y habéis de permitirme que no tome ninguna resolución sin consultarla antes con la interesada.

Tras esto salió de la estancia, y volviendo al cabo de unos momentos, dijo:

—Mi prima opina que no le es lícito contraer un nuevo compromiso, mientras el señor Wun no vuelva a esta casa y recobre el presente que hizo antes de su partida.

—A eso he de responderos con toda sinceridad, que la causa de estas confusiones es una mala inteligencia, cuyo origen omito explicaros por ahora, porque fuera largo de contar. Básate saber que ese presente que recordáis no procedía en realidad del señor Wun, sino de mi inapreciable amigo el señor Wei.

—Mi prima, respondió King, cree, y por mi parte

opino que está en lo justo, que el señor Wun debería venir á explicar personalmente esos misterios.

—Le sería imposible de todo punto satisfacer tan justo anhelo, respondió Tu; pero en la vecina posada está mi esposa, que tendrá mucho gusto en explicar á la señorita King las poderosas circunstancias que le privan de darle la mano de esposo.

—No dudo que mi prima aceptará con sumo agradecimiento la amable oferta de vuestra esposa.

Con el permiso de Tu, la doncella de la señorita King fué inmediatamente en busca de Eglantina. Al encontrarse delante de ella, quedóse atónita mirándola de hito en hito, como si no le fuese desconocida su fisonomía, mas no acertando á recordar en dónde la había visto. Mientras le acompañaba á las habitaciones de su ama, no se cansaba de contemplar su esbelto talle y su expresivo semblante, diciendo en sus adentros:

—Pero, señor, ¿en dónde he visto yo á esa mujer?

La señorita King recibió á la hermosa visitante con grande afabilidad y cortesía. Cuando hubieron cambiado los saludos, Eglantina, dijo sonriéndose con hechicera gracia:

—¿Conocéis al señor Wun?

La señorita King clavó los ojos en su rostro, y viendo desde luego una semejanza notable entre la esposa de Tu y el dueño de sus pensamientos, le preguntó:

—¿Qué parentesco os une con él, señorita?

—El señor Wun soy yo, respondió Eglantina.

Excusado es decir que la señorita King, al oír estas palabras, se quedó como quien ve visiones.

—¡Quién lo dijera! exclamó la doncella batiendo palmas. Ya había yo notado que se parecían maravillosamente, pero no podía imaginar que fuesen una misma y única persona.

—¿Qué propósito llevabais al disfrazaros de este modo? preguntó la señorita King, con acento de sorpresa y un si es no es despechado.

—Mi padre se hallaba en un trance apurado, respondió Eglantina, y debiendo dirigirme á Pekín para sacarle de su situación, me disfracé de hombre para evitar los inconvenientes que temía encontrar en tan largo viaje. Ya recordaréis que cuando os dignasteis hacerme por vez primera vuestra amable proposición, me negué desde luego á aceptarla; mas como insistieseis en vuestros designios, no pudiendo explicaros la verdad, pensé que lo mejor sería daros el presente de boda que me había hecho mi amigo, aplazando para mi regreso estas revelaciones. Sea como fuere, me lisonjeo de que me concederéis que he sido en una cosa fiel á mi palabra.

—¿En qué?

—Por ventura no os dije, preguntó Eglantina volviéndose á la doncella, que si no me casaba con vuestra ama no lo haría con ninguna mujer de la tierra?

—Es verdad, respondió la doncella riendo á carcajadas; en eso sí que habéis tenido palabra de rey.

—El amigo de quien os hablo, prosiguió Eglantina, recibió estos días pasados el grado de doctor, y mi marido y yo hemos venido de Mienchu para pedir vuestra mano en su nombre.

La señorita King no era de aquellas personas que cambian repentinamente de ideas, pasando con suma facilidad de uno á otro orden de reflexiones, y así no se cansaba de mirar á Eglantina como deslumbrada, sin decir una palabra. A no ser por la doncella, la conversación hubiera terminado desde luego.

—Aún no nos habéis dicho, añadió ésta, cómo se

llama el pretendiente, ni de dónde procede, ni cómo se explica vuestra intimidad.

—Data de nuestra infancia, respondió Eglantina. Yo iba vestida de niño y estuvimos juntos en la escuela.

—¡Ah! exclamó la doncella.

—Más adelante, él, ese joven que ahora es mi marido y yo, hicimos juntos nuestros estudios.

—¿Y no descubrieron jamás vuestro secreto?

—Jamás.

—Es raro, replicó la doncella. ¿No podríais darnos algunos informes de ese joven?

Eglantina no se hizo de rogar, improvisando en el acto un brillante panegírico de su amigo. Tanto ensalzó y encareció la buena figura, la esmerada elegancia y el claro y cultivado entendimiento de Wei, que la señorita King acabó por allanarse á aceptar en principio la proposición que le hacían.

—Y ahora, permitidme, dijo la señorita King, que os invite á comer conmigo, mientras mi primo está dando conversación á vuestro esposo.

Esta comida fué el comienzo y la base de una larga y sólida amistad entre ambas jóvenes; sentimiento que tomó un carácter especial en el corazón de cada una de ellas. Eglantina, que era de índole vigorosa y reflexiva, quiso siempre á su amiga con un afecto en cierto modo compasivo, por la conciencia de su propia superioridad y por la convicción de la relativa flaqueza que notaba en el espíritu de su cándida e impresionable amiga. Esta, en cambio, consideró siempre á Eglantina como un ser muy superior á ella por su inteligencia y energía de carácter.

Poco se tardó en realizar el plan concertado, pues á la próxima luna llena, la señorita King tuvo ocasión de comparar su novio con el seductor retrato que de él había hecho Eglantina.

En China pululan los hombres de carrera y las personas ilustradas; pero Tu y Wei lo eran tanto, que descollaban sobre sus condiscípulos y émulos por sus varios y profundos conocimientos. Esto les abrió el camino para alcanzar las más preciadas distinciones sociales, de modo que, inmediatamente después de haberse efectuado sus matrimonios, entrabmos fueron elevados á importantísimos cargos. Tu llegó en poco tiempo á ocupar un puesto en primera línea, muriendo á una edad muy avanzada en el virreinato de la provincia metropolitana y primer guardián del presunto heredero de la corona. Wei no llegó á tan alta posición. Tu explicaba el hecho con una frase que pintaba elocuentemente el profundo cariño que profesaba á su esposa, pues cuando le hablaban de esto, solía decir con un tono entre modesto y orgulloso:

—Él no tiene á Eglantina para ayudarle.

Traducción del inglés por
J. COROLEU.

NUESTROS GRABADOS

Narciso Serra

Véase *Siluetas modernas*, pág. 291.

Proyecto de monumento á los mártires de la patria

POR VENANCIO VALLMITJANA

En todas las ciudades de España se tramaron conspiraciones durante la gloriosa guerra de la Independencia, al objeto de arrojar de ellas á las fuerzas francesas que las ocupaban. Aún calmados por completo los odios entre las dos naciones, después de aquella inicua campaña emprendida por la ambición de un despotista, ávido de conquistas, es imposible dejar

de leer sin admiración la historia de los esfuerzos que para sacudir el ominoso yugo francés hicieron patricios insignes, pertenecientes á todas las clases sociales. España en aquella ocasión se levantó como un solo hombre, dando hermoso ejemplo á las naciones, y el amor á la Monarquía y á la Religión fué el fuego que ardió en todos los pechos y mantuvo el calor del patriotismo hasta haber traspasado el último francés la frontera pirenaica.

Entre los sucesos heroicos que registran los anales de aquella guerra ha de colocarse la conspiración urdida en Barcelona, en el año 1807, para expulsar á los franceses y recuperar la plaza para las tropas españolas. Fué, acaso, una de las más formidables que entonces se trató de llevar á cabo. Erase el mes de Mayo del expresado año cuando varias personas significadas de Barcelona pensaron dar un golpe de mano para rescatarla. Don Juan Massana, oficial de la consolidación de vales reales, y don Salvador Aulet, joven corredor real de cambios, que en la conspiración figuraban, pusieronse en contacto con el capitán Provana, del 5.º regimiento de línea italiano, al objeto de que en un momento dado facilitara la entrada en el castillo de Montjuich á las tropas españolas. En aquellos mismos días se hacían balas y cartuchos en la casa del mediero José Roura y en la del mismo Massana, que la tenía en el llamado *foro de San Jaume*; pusieronse en comunicación los barceloneses con el general en jefe interino del ejército de Cataluña, marqués de Coupigny, y por los directores de la conspiración se dispuso todo para el día 11 de Mayo, fiesta de la Asunción del Señor.

Consistía el plan de los conspiradores en que, tan pronto como hiciese señal el vigía de Montjuich de que se hallaban en el fuerte las tropas españolas, rompiesen el fuego contra la Ciudadela, y fuertes de don Carlos y Atarazanas las fragatas inglesas surtadas en el puerto; que se tocase á rebato con la campana mayor *Tomaso*, y que en masa se levantase en aquellos instantes toda la ciudad. Habían hecho los preparativos necesarios para sorprender las guardias, y en algunos conventos y casas principales debía haber hombres armados apostados, que se echasen á la calle y pasasen á degüello á los franceses al hacer la señal el mencionado castillo.

Esperaronla los conjurados en aquel día, pero á las doce de la noche, hora convenida, la señal no apareció. ¡Terribles momentos de ansiedad! Ni á las doce ni á la una el vigía indicó nada. Habían sido vendidos por los mismos en quienes habían fiado. Á las tres de la madrugada, viendo frustradas sus esperanzas, dieron los jefes orden de retirarse, y al abrirse las puertas de Barcelona algunos de los más comprometidos pudieron huir disfrazados.

La policía francesa se puso en seguida en movimiento y hizo varias prisiones. El 2 de Junio siguiente la comisión militar reunida en la Ciudadela juzgó á diez y ocho presos con motivo de la abortada conspiración, y pronunció sentencia de muerte contra el teatino padre Gallifa; el doctor Pou, cura párroco de la Ciudadela, que había sido destituido de este cargo por los franceses; los citados Massana y Aulet y un tal Navarro, sargento de Soria, que se hallaba prisionero en Barcelona. El 3 de Junio sufrieron con la mayor resignación y dando pruebas del más encendido patriotismo el padre Gallifa y el doctor Pou la pena de garrote y la de horca Massana, Aulet y Navarro.

Mientras se llevaban á cabo las ejecuciones en el glacis de la Ciudadela, en medio de la consternación y del estupor de todo el vecindario, subieron á la torre de la Catedral Ramón Mas, carpintero, Pedro Lastortas, cerrajero, y Julián Porbet, espartero, y tocaron á rebato con la campana mayor, valiéndose de un martillo, porque de nuevo se había quitado el badajo. Excusado parece decir que inmediatamente los franceses invadieron la santa iglesia, procediéndose en ella á un minucioso registro. Todas las pesquisas fueron vanas. La policía y la tropa, á pesar de la diligencia que emplearon, no dieron con los osados patriotas que con el toque de rebato habían puesto en alarma la ciudad, cuando se estaba cumpliendo la sentencia de la comisión militar. Ocurrió esto, como queda dicho, el 3 de Junio, y el 6 siguiente, ante la inutilidad de las investigaciones y la seguridad de que aquellos hombres se encontraban escondidos en el mismo templo, se les prometió á grandes voces el perdón si se presentaban, lo cual hicieron al momento. Setenta y dos mortales horas habían permanecido ocultos debajo de los fuelles del órgano, sin comer ni beber. Extenuados salieron de su escondrijo, como se pinta en los grabados patrióticos que se estamparon en Barcelona á raíz de la guerra de la Independencia. Indignamente faltaron los franceses á la palabra que habían dado á aquellos infelices artesanos, los cuales, pasados también por consejo de guerra, fueron condenados á muerte, siendo ahorcados á las seis de la mañana del día 27 de Junio, nuevo día de luto para los barceloneses y para toda España.

Las cenizas de estos insignes patriotas se guardan en pobrísimas cajas de madera en el Archivo catedral, esperando el instante en que se levante á la memoria de los *Mártires de la patria*, que así los ha llamado siempre el pueblo, un monumento que recuerde á las generaciones su heroico sacrificio en bien de la patria. En vano han estado aguardando aquellas cenizas años y años á que los Ayuntamientos de Barcelona cumplieran esta sagrada deuda. Hasta ahora no hay en la ciudad ni una lápida siquiera que conmemore su valor patriótico y su cristiana muerte. Á llenar este vacío se dirige el proyecto que, llevado de noble fervor, ha modelado el distinguido escultor Venancio Vallmitjana y que reproducemos en este número tomado directamente del original.

El pensamiento es tan sencillo como grandioso. La pirámide truncada á la cual se da significación funeraria, constituye su parte arquitectónica. La escultórica se halla formada por tres magníficas estatuas, concebidas con grande aliento y modeladas con la holgura peculiar á las obras de Venancio Vallmitjana. Con plausible acuerdo ha puesto por

remate al monumento la estatua de la *Fe*. En verdad que la fe católica alentó á los españoles en su lucha contra las vencedoras huestes de Napoleón, siendo obispos, frailes, canónigos, prebendados, todo el clero; en una palabra, quien tomó parte muy principal en aquella epopeya. A los dos lados de la pirámide van colocadas la *Resignación*, recuerdo de la que tuvieron en su hora postrera los ocho *Mártires de la patria*, y el *Valor*, que tiene rasgos catalanes y en el cual se nota la tranquilidad, indicio de la confianza en la propia fuerza. Las tres estatuas presentan un carácter clásico, sin tener nada de la frialdad de las imitaciones greco-romanas. Hay en ellas el arte del Renacimiento, la savia de Cataluña y el sentimiento patriótico de la época y del suceso que conmemoran. Ha proyectado Vallmitjana este monumento para emplazarlo en el Parque, próximamente sobre la tierra misma en que dieron su aliento al Criador el padre Gallifa y sus heroicos compañeros. De desear fuera que el actual Ayuntamiento fijase la atención en esta notable obra y que, enmendando el descuido ó olvido de las administraciones municipales pasadas, acordase que se levantara en el Parque, á cuyo embellecimiento contribuiría, sirviendo, además, para que recordasen el alto ejemplo de aquellos varones todos cuantos visitaran los expresados jardines.

Mesa revuelta

El *Warschawski Dujewnik*, periódico que se publica en Varsovia (Polonia), contiene la descripción de un reloj extraordinario, que será exhibido en la Exposición de Chicago, en cuya construcción ha invertido seis años de incesante labor un relojero de Varsovia llamado Goldfaden.

Representa una estación de ferrocarril, con salones de descanso para los pasajeros, telégrafo y oficina para el despacho de billetes, un paseo exterior y una fuente funcionando. A los lados de la estación se ven rails, cajas de señales, depósitos de agua, cambiavías; en una palabra, todo lo concerniente á una estación de ferrocarril en Europa.

En la cúpula de la torre central está el reloj, que marca la hora en la localidad, mientras que en las otras dos torres hay un reloj en cada una, que señala, respectivamente, la hora de Nueva York y la de Pekín, encontrándose, además, en ambos un calendario y un barómetro.

Cada cuarto de hora la estación toma vida y movimiento. Primero el telegrafista cumple su misión enviando el despacho que significa que la vía está libre. En seguida se abren diez puertas del edificio. El jefe de la estación y su ayudante aparecen en la plataforma; el encargado del despacho de billetes ocupa su puesto; los guardas hacen las señales y abren la reja; vese una larga fila de pasajeros pasar ante el despacho de billetes; arrástranse los equipajes; uno de los guardas toca la campanilla, y el tren entra en la estación.

Cuando suena el silbato de la locomotora, el tren se para; un empleado recorre todos los coches y prueba y golpea los ejes con un martillo, mientras otro hace funcionar la bomba de agua para llenar el depósito de la locomotora. Después de una tercera señal parte el tren y se le ve desaparecer bajo un túnel que hay en el lado opuesto.

El jefe de la estación y su ayudante abandonan la plataforma, las puertas del edificio se cierran, los guardas entran en sus respectivas cajas, y vuelve á reinar el silencio y la tranquilidad en la estación.

Quince minutos después se repite la misma escena.

* * *

Desde el reinado del emperador Tsinajos del Japón, este imperio contiene tal vez más perros que ningún otro país del mundo. Durante la vida de aquel monarca (1690) los vecinos de cada calle tenían la obligación de criar cierto número de aquellos animales, alimentándolos y

EL AMIGO FIEL

CUENTO VIVO, POR APELES MESTRES



1.— Abén-Dinat y su fiel amigo Alí-Butilufa, peregrinos para la Meca, cruzan el desierto.



2.— Al tercer día, Abén-Dinat, que había consumido todas sus provisiones, dice a su fiel amigo: «Tengo hambre.» Alí-Butilufa le da su último puñado de dátiles.



3.— «Alá te recompense,» dice Abén-Dinat. Y prosiguen á través del desierto su peregrinación á la Meca.



4.— Al cabo de otros tres días Abén-Dinat dice á su fiel amigo: «El hambre me mata.» Alí-Butilufa le da el único cacahuet que le queda.



5.— Pasados tres días más el infeliz Abén-Dinat caía muerto de hambre.



6.— El fiel Alí-Butilufa colocó su cadáver mirando hacia Oriente y oró por él durante tres días y lo lloró durante otros tres.



7.— Al cabo de los cuales y á pesar del hambre que lo levantaba en vilo... lo encontró algo recocido por el sol, pero sabrosillo!



8.— Y después de dar á sus huesos sepultura honrada, el fiel Alí-Butilufa continuó su peregrinación á la Meca.

cuidándolos como si fueran seres humanos. Los que morían, debían ser trasladados á la cúspide de una montaña, sitio destinado para su sepultura. La causa de este singular cuidado para con los perros era una idea supersticiosa del emperador, nacido en uno de los doce signos celestes al que los japoneses dan el nombre de *Perro*.

A propósito de estas raras costumbres, vamos á referir un cuento japonés que da una idea de la imaginación de este pueblo.

El dueño de un perro le llevaba para enterrarle á la cumbre de la montaña. Como se hallase rendido por el peso del animal, maldecía el día del nacimiento del emperador y la extravagante ley que tanta molestia causaba á toda la nación. Un amigo que le acompañaba, á pesar de que no reprobó sus quejas y su impaciencia, le aconsejó que callase. «Debiendo como debemos obedecer á la ley, dijole, en lugar de lanzar tantas imprecaciones, más te valiera dar gracias á los dioses porque el emperador no nació bajo el signo del caballo; de ser así, más pesada sería aún tu carga.»

Se recomienda como muy eficaz contra la dispepsia la siguiente poción:

Agua destilada.	30	gramos
Ácido clorhídrico.	15	gotas
Pepsina soluble.	2	gramos
Glicerina inglesa.	20	>
Jarabe de limón.	30	>

Se tomará una cucharadita de las de café después de cada comida.

Las reglas principales que han de tenerse presentes para el destete son las siguientes:

1.º Se debe cuidar de preparar el niño al destete después de la salida de los primeros dientes.

2.º El destete debe practicarse durante un período de calma de la evolución dentaria, nunca en plena dentición.

3.º Se destetará gradualmente.

4.º No se destetará nunca durante la estación calurosa.

Cuando haya necesidad de destetar prematuramente á un niño, se debe empezar por la leche ó por sopas ligeras, después progresivamente se le acostumbra á una nutrición más sólida. Si en el curso de un destete precoz viniesen á declararse graves incidentes, será preciso recurrir á la leche; es un error querer fortificar los niños dándoles caldo, vino, etc. Esto no puede dar otros resultados que volverlos tísicos ó raquílicos.

Decía cierto marqués á un gran capitalista:—Sabed que yo soy hombre de *calidad*.—Y el capitalista le contestó:—Y yo soy hombre de *cantidad*.

En 1877 pusieron en escena en Borja el drama *Ó locura ó santidad*. Al preguntar apurado Lorenzo: «¿Qué dice este papel?» le gritó un espectador:

—¡Quiá ha de decir, tonto, si te lo han cambiado!

La pompa de los entierros más interesa á la vanidad de los vivos que á la memoria de los difuntos.—LA ROCHEFOUCAULD.

Si quieres vivir mucho, guarda un poco de vino rancio y un amigo viejo.—PITÁGORAS.

Poca hiel corrompe mucha miel.—PROVERBIO PERSA.

Recreos instructivos

XVI

—Lo cierto es que ya el verano se nos va por la posta.

—Todo tiene fin en este mundo, y lo bueno acaba más pronto.

—¿Llama usted bueno á eso de abrasarse vivo?

—Esto es molestia pero no dolor; sin los calores no podría usted comer fruta, Clarita: ni el trigo maduraría ni sería posible la vida: resignémonos á pasar los menores males que evitan otros más graves.

—¿Y qué vamos á hacer hoy?

—Lo que usted quiera.

—Me parece que sería muy curioso un experimento de física aritmética ó como se le quiera llamar; es decir, que convirtiésemos en 8 pesetas un escudo isabelino.

—¿Cómo puede ser eso? ¿y por qué razón ha de ser isabelino?

—Nada más natural: es preciso elegir una moneda cuyo cuño corresponda al de sus múltiplos y divisores; porque como toda la experiencia estriba en un aparente cambio de diámetro de la moneda que nos ha de servir, la ilusión se destruye cuando se ve una moneda de gran tamaño que lleve la inscripción de otra pequeña y demasiado conocida: y sino á la prueba. Aquí está el escudo isabelino de 10 reales; lo ponemos en el centro de un plato sopero lleno de agua, de modo que quede visible el busto ó anverso de la moneda; luego se toma un vaso de cristal, cilíndrico, de paredes algo gruesas; debajo del vaso puesto boca abajo se quema un fósforo para consumir el oxígeno en el aire que encierra, y colocándolo en seguida encima de la moneda á modo de las copas quebradas de que se sirven los relojeros para cubrir los relojes de bolsillo, el agua sube á ocupar el puesto que desalojó el oxígeno quemado, y cubre la moneda de un modo suficiente para nuestro objeto.

Bueno: ahora viene la física-óptica-aritmética. Pero antes no está de más un poco de *boniment* como hacen los franceses delante de las barracas de feria, y gracias al cual cubren con las galas... de su imaginación los trapos y los maderos viejos del palacio encantado. Ustedes conocen aquellos antiguos versos

En este mundo traidor
nada hay verdad ni mentira,
todo es según el color...

—Del cristal con que se mira.



—Sí, Clarita, las verdades son muy antiguas pero no envejecen nunca: y esta verdad ahora tiene una aplicación directa á los fenómenos de refracción que vamos á experimentar.

Miremos el escudo en dirección oblicua: he aquí que se ha convertido en una pieza de dos reales.

—¡Qué pequeño parece!

—Bien: pues ahora miremos la moneda por encima y la veremos en tamaño natural: tenemos, pues, 2 reales + 10; ahora bajemos la cabeza y miremos oblicuamente en una visual inferior al nivel del agua, y aparece el escudo convertido no en hoja seca, como el de que habla Víctor Hugo, sino en una flamante pieza de 5 pesetas, de buena plata, aunque ya sin curso, gracias á la nueva invasión de los *napoleones* disfrazados. Así, pues, tenemos 2 reales + 10 + 20 = 32, ó sean 8 pesetas... de mentirijillas; pero ya lo dijimos, la ilusión puede mucho: ¿no han observado ustedes que cuando se mira por los gemelos de teatro co-



locando delante de los ojos los cristales de aumento, parece que se aparta todo y se hace tan diminuto que hasta da grima verlo? Pues la teoría de nuestras refracciones en el cristal es la misma; los cristales convexos aumentan la imagen y los cóncavos la disminuyen, y así naturalmente hacen aparecer más cerca y más grande, ó más pequeño y más lejos, el objeto mirado al través, según su situación respecto de los ojos.

Pero no se fíen ustedes mucho de las teorías ópticas porque... ya les contaré otro día los chascos que se llevó el inventor del estereóscopo.

Por hoy contentémonos con nuestra ganancia *fabulosa* que tan poco trabajo nos ha costado.—JULIÁN.

Solución á la charada anterior:

VE-LA-DA

Solución al problema anterior:

3	4	5	6	7	8	9	0	42
4	5	6	7	8	9	0	3	42
5	6	7	8	9	0	3	4	42
6	7	8	9	0	3	4	5	42
7	8	9	0	3	4	5	6	42
8	9	0	3	4	5	6	7	42
9	0	3	4	5	6	7	8	42
0	3	4	5	6	7	8	9	42
42	42	42	42	42	42	42	42	42

CHARADA

Dice la *primera*, no
es *dos* doble y no me allano,
y *prima dos* se perdió
por levantarse temprano.
Prima doble, ¡qué torpeza!
Dos *primera* ¡pesa mucho!
y allí cerca de Hortaleza
ví á *dos prima* en un casucho.

LINO CAÑAMÓN.

LOGOGRIFO NUMÉRICO

1	2	3	4	5	6	7	8	
2	7	6	5	6	7	2		
1	4	5	6	7	8			
1	2	7	8	5				
5	6	5	2					
4	5	8						
5	2							
								3

1, nombre de mujer; 2, color venenoso; 3, terreno elevado; 4, corriente artificial; 5, flor; 6, en el mar; 7, nota musical; 8, consonante.

Comunicado por D. F. V. C., de Oviedo.

La SOCIEDAD DE ARTISTAS ESPAÑOLES, deseando perpetuar la memoria del inmortal COLÓN, con motivo del Cuarto Centenario del descubrimiento de América, ha llevado á feliz término una APOTEOSIS DE COLÓN, representada por medio de una notable oleografía á veinte tintas, y la ofrece á nuestros suscriptores como regalo, bajo las condiciones que se detallan en el anuncio que publicamos en la última página de este número.

Reservados todos los derechos artísticos y literarios.—IMP. ESPASA Y COMP.®

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE

BARCELONA

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz. — Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.

Tres salidas mensuales: el 10 y el 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

Línea de Filipinas. — Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de África, India, China, Cochinchina, Japón y Australia.

Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada 4 viernes, á partir del 8 de Enero de 1892, y de Manila cada 4 martes, á partir del 12 de Enero de 1892.

Línea de Buenos Aires. — Viajes regulares para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

Línea de Fernando Póo. — Viajes regulares para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de África y Golfo de Guinea.

Servicios de África. — LÍNEA DE MARRUECOS. Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger. — Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los lunes, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo.

La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE. — La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona, La Compañía Trasatlántica, y los señores Ripol y C.ª, plaza de Palacio.—Cádiz; la Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid; Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, núm. 10.—Santander; señores Angel B. Pérez y C.ª—Coruña; don E. de Guarda.—Vigo, don Antonio López de Neira.—Cartagena; señores Bosch Hermanos.—Valencia; señores Dart y C.ª—Málaga; don Luis Duarte.

GRAN REGALO

Á LOS SEÑORES SUSCRIPTORES Y LECTORES DE LA VELADA

MAGNÍFICA PRIMA

ofrecida por la acreditadísima **SOCIEDAD DE ARTISTAS ESPAÑOLES**, la que ha reproducido á la oleografía notables cuadros. Y no pudiendo permanecer indiferente ante el grandioso suceso del **Cuarto Centenario del descubrimiento de América**, para conmemorarlo, ha reproducido á la oleografía una preciosa

A POTEOSIS DE COLON

original del renombrado artista JUAN ALEU, la que presenta el siguiente

ASUNTO:

Al rayar la aurora del memorable día 12 de Octubre de 1492 se realizó el sublime acto del descubrimiento de la América, cuya tierra deseada apareció á los ojos asombrados de **CRISTOBAL COLON** y de sus acompañantes.

Esta portentosa escena está acertadamente representada, colocando en primer término la Europa, el Asia y el África atónitas á la voz del ángel de la Fama y á la vista del comovedor espectáculo. En segundo término y sobre una nube entre sombras, un grupo de indios (raza roja) absortos á la vista de **COLON** que aparece entre nubes, radiante de luz y majestad y como llevado por la Providencia, en una concha de oro, símbolo de las frágiles carabelas. En último término dos ángeles traen á **COLON** la corona de Virrey de las Indias, y una pléyade de hombres ilustres aparece entre la bruma admirando la grandiosidad del hecho coronando la composición.

La primorosa orla que la encuadra, la componen los retratos de **D. Fernando V**, político astuto, hábil diplomático y talento profundo. Despachaba por si los asuntos más arduos y sin influencias extrañas.

D.ª Isabel I, piadosa sin afectación, modesta, afable, de sencillas costumbres y de carácter superior á su sexo y á su tiempo.

Fray Antonio de Marchena, buen astrólogo, joven monje del convento de Santa María de la Rábida, el primero que animó á **COLON** fortaleciéndole en sus proyectos.

Juan de la Cosa, propietario de la carabela **Santa María**, experto piloto, vizcaíno, valiente y entendido, que se embarcó como maestre de la nave en el primer viaje.

Martín Alonso Pinzón, lugarteniente de **COLON**; facilitó recursos de todo género, con la carabela **Pinta** que salió bajo su mando y la **Nina** que salió al mando de Vicente Yáñez Pinzón.

Fray Juan Pérez, guardián del convento de la Rábida y ex-confesor de la Reina. Fue quien hizo inclinar el ánimo de ésta a favor de las pretensiones de **COLON**.

En el centro del lado superior se ostenta un escudo de España, en el inferior el de **COLON** y en los espacios intermedios ocho escudos de las ocho ciudades donde pasaron actos culminantes de la vida de **COLON**.

Génova, lugar donde nació en 1436.

Huelva, capital de la provincia donde radican Palos, Moguer y Ayamonte, poblaciones de donde eran naturales la mayoría de los tripulantes de las carabelas en el primer viaje.

Granada, ciudad donde se resolvió la protección de los Reyes Católicos á los proyectos de **COLON** y en la que concedieron los privilegios.

Salamanca, ciudad en donde encontró **COLON** decidida protección á sus planes por los sabios doctores de su célebre Universidad.

Barcelona, punto donde fué recibido por los Reyes Católicos á la vuelta de su primer viaje.

Sevilla, morada quasi constante de los Reyes Católicos y lugar donde se hacían los grandes aprestos para la expedición.

Cádiz, ciudad de donde partían las flotas desde el segundo viaje.

Valladolid, lugar donde falleció **COLON** cargado de cadenas en 1506.

La preciosa oleografía **APOTEOSIS DE COLON**, que se ofrece á los suscriptores y lectores de **LA VELADA**, es de 86 centímetros de alto por 62 de ancho, y á pesar de ser de notable mérito, pues bastara decir que ha sido ejecutada con 20 tintas, se cederá á los suscriptores de este «Semanario» por la insignificante cantidad de **3 pesetas 25 céntimos** ejemplar, siempre que se justifique ser suscriptor ó se acompañe el adjunto cupón.

CUPÓN PRIMA

APOTEOSIS DE COLON

SOCIEDAD DE ARTISTAS ESPAÑOLES

ejemplares

— Representantes: Sres. ROLDÓS Y COMP.^a —
Centro de anuncios, Escudillers, 30, Barcelona

Pesetas 3/25 ejemplar

VALE

hasta 31 Octubre 1892

hasta 31 Octubre 1892

VALE

LA VELADA

INSTRUCCIONES. — Cúrtese el cupón, y acompañando **3 pesetas 25 céntimos**, se entregará un ejemplar de la **Apoteosis de COLON** en la calle de Escudillers, 30, Barcelona.

Los señores suscriptores de fuera de este capital que deseen adquirir la oleografía que se ofrece pueden dirigirse á los señores Roldós y C^a, Escudillers, 30, Barcelona, incluyendo bajo sobre certificado **4'50 pesetas**, en letra de fácil cobro, del giro mutuo o sellos de correos, y les será enviada franca de parte de embalaje y certificada. Se suplica que el nombre y dirección sean bien inteligibles.

NOTA. — Con motivo del cuarto **CENTENARIO DE COLON**, el ajustado canon podrá utilizarse para adquirir la notable oleografía de Lorenzale, representando la **VIRGEN DE LA MERCE**, por el precio de **3 pesetas** ejemplar y **4'50**, si debe ser enviada.

EXAMEN DE LA PUREZA DE LOS REACTIVOS QUÍMICOS

POR FL

Dr. C. Krauch

Esta importante obra forma un magnífico tomo de 288 páginas en 4^a, impreso con papel superior y tipos claros y no obstante sus recomendables cualidades se vende al ínfimo precio de **20 reales**.

MONASTERIO RESIDENCIA DE PIEDRA

AGUAS MINERALES DE LA PENA

eficaces para el Hígado, Anemia, Nervosismo, Dispepsia, etc.

NATURALEZA ESPLÉNDIDA

12 grandes cascadas. Grutas. Ambiente seco. Temperatura primaveral en el rigor del verano. SANATORIUM

TEMPORADA: DEL 15 DE MAYO AL 15 DE OCTUBRE

HOSPEDERÍA Y FONDA — BUENA MESA — PRECIOS ECONÓMICOS

Para más informes dirigirse al Administrador del Establecimiento de PIEDRA (por Alhama de Aragón)

CRISTOBAL COLÓN

Espléndida edición

SU VIDA — SUS VIAJES — SUS DESCUBRIMIENTOS

POR

D. José María Asensio

DIRECTOR DE LA REAL ACADEMIA SEVILLANA DE BUENAS LETRAS; CORRESPONDIENTE DE LA DE LA HISTORIA

ESPLÉNDIDA EDICIÓN ilustrada con magníficas oleografías, copia de famosos cuadros de artistas españoles. — Se publica por cuadernos de ocho páginas á UN REAL la entrega.



Limpia los **Sangre** con la Zarzaparrilla del Dr. Ayer, que es el alterante de más confianza que jamás se haya compuesto. Para la escrófula, diviesos, úlcera, llagas, carbuncos, granos y todos los desarreglos provenientes de sangre viciada, esta medicina no tiene rival. Como tónico la

Zarzaparrilla del Dr. Ayer

ayuda á la digestión, estimula el hígado, refuerza los nervios y vigoriza el cuerpo cuando se halla debilitado por fatiga ó enfermedades. Mucha gente malgasta el dinero probando compuestos cuya principal recomendación parece ser su "baratura." Las medicinas excelentes y de confianza no pueden obtenerse á bajos precios; y sólo se venden al pormenor á un precio moderado, cuando el químico fabricante se proporciona las materias primas en grandes cantidades. Es por consiguiente una economía el tomar la Zarzaparrilla del Dr. Ayer, cuyos valiosos componentes se importan en grande escala de las regiones en donde esos artículos son más ricos en propiedades médicas.

Preparada por el Dr. J. C. Ayer, y C^a, Lowell, Mass., E.U.A. La venden los Farmacéuticos y Traficantes en Medicinas.

Ha curado á otros, le curará á usted.

MÁQUINAS PARA COSER, PERFECCIONADAS

WERTHEIM

LA ELECTRA

funcionando sin ruido

VENTA AL POR MAYOR Y MENOR
AL CONTADO Y Á PLAZOS

— 18 bis, AVIÑÓN, 18 bis. — BARCELONA —



PATENTE DE INVENCIÓN